

## San Pedro de la Mata (Sonseca, Toledo). Construir y decorar una iglesia altomedieval en piedra\*

## San Pedro de la Mata (Sonseca, Toledo). Building and decorating an early medieval stone church

M<sup>a</sup> de los Ángeles Utrero Agudo<sup>1</sup>  
Instituto de Historia (IH-CSIC)  
Enrique Álvarez Areces<sup>2</sup>  
José M. Baltuille Martín<sup>3</sup>  
Instituto Geológico y Minero de España (IGME)  
Rafael Martín Talaverano<sup>4</sup>  
Urbe pro Orbe  
Francisco J. Moreno Martín<sup>5</sup>  
Universidad Complutense de Madrid (UCM)  
José I. Murillo Fragero<sup>6</sup>  
Urbe pro Orbe  
Marta Rielo Ricón<sup>7</sup>  
Alejandro Villa del Castillo<sup>8</sup>  
Instituto de Historia (IH-CSIC)

### RESUMEN

Este trabajo pretende ofrecer los primeros resultados obtenidos mediante el análisis arqueológico, estilístico y geológico de la iglesia de San Pedro de La Mata, de sus materiales constructivos y decorativos y de sus canteras. La combinación de estos estudios (y metodologías) ha permitido reconocer la forma originaria de la iglesia, determinar la procedencia de sus materiales y caracterizar así la habilidad de los talleres responsables de su obra y decoración.

\* Los resultados recogidos en este artículo se deben al proyecto "Arqueología de la Arquitectura en la iglesia de San Pedro de la Mata (Sonseca, Toledo)", desarrollado gracias a la "Subvención para la realización de proyectos de investigación del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de Castilla-La Mancha, 2014", otorgada al equipo firmante por la Consejería de Educación, Exp. 140530, Cultura y Deportes, de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

<sup>1</sup> mariaangeles.utrero@cchs.csic.es <http://orcid.org/0000-0002-2216-5303>

<sup>2</sup> e.alvarez@igme.es <http://orcid.org/0000-0001-8171-7289>

<sup>3</sup> jm.baltuille@igme.es <http://orcid.org/0000-0002-0866-7665>

<sup>4</sup> rmartin@urbepoorbe.com <http://orcid.org/0000-0002-3811-3954>

<sup>5</sup> franciscojose.moreno@ghis.ucm.es <http://orcid.org/0000-0001-8317-9381>

<sup>6</sup> jimurillo@urbepoorbe.com <http://orcid.org/0000-0003-2249-3224>

<sup>7</sup> marta.rielo@cchs.csic.es <http://orcid.org/0000-0002-7005-5141>

<sup>8</sup> alejandro.villa@cchs.csic.es <http://orcid.org/0000-0003-4892-7502>

### SUMMARY

This work aims to offer those results obtained by means of the archaeological, stylistic and geological analysis of the church of San Pedro de La Mata, of its building and decorative materials and of its quarries. Combining these studies (and methodologies) has made possible to identify the original form of the church, to pinpoint the origin of the materials and to characterize thus the skills of the workshops responsible for its construction and decoration.

**PALABRAS CLAVE:** arqueología de la arquitectura; arquitectura eclesiástica; escultura arquitectónica; talleres; canteras; granito; mármol; Guarrazar; Los Hitos; Arisgotas.

**KEY WORDS:** archaeology of architecture; ecclesiastical architecture; architectural sculpture; workshops; quarries; granite; marble; Guarrazar; Los Hitos; Arisgotas.

La iglesia toledana de San Pedro de la Mata (Sonseca) es uno de los monumentos claves en la historia y arqueología de la Tardoantigüedad y el Altomedievo de la Península Ibérica. Arqueólogos, historiadores e historiadores del arte se han interesado por ella, siendo frecuente su presencia en las principales monografías que se han ocupado de estudiar la cultura material y el arte de la provincia toledana y de la Península Ibérica en dichos periodos (Camps 1940, Schlunk y

Hauschild 1978, Fontaine 1978 y Caballero y Latorre 1980, entre otros).

A pesar de su importancia, esta construcción ha carecido sin embargo de trabajos arqueológicos que permitiesen avanzar en su caracterización y datación con argumentos suficientes. De este modo, su mayoritaria adscripción a la segunda mitad del siglo VII se ha basado en un argumento principal, de índole documental, y en otros de carácter tipológico, aunque casi siempre basados en el primero. Este asume la noticia recogida en las *Relaciones Topográficas de Felipe II* (1576), en las cuales los vecinos de Casalgordo responden al capítulo 36 de la siguiente manera: “en el termino de este pueblo al prado de la Menditilla hay cimientos, de poblacion antigua, que no hay memoria de su poblacion, y hay una ermita muy antigua, que no hay noticia de su fundación, que se llama Campo de la Mata, en la cual hay un letrero que se dexa leer, que dice: BANBA ME FECIT, y esta ermita es tan antigua que no hay noticia de su fundación” (edición de Viñas y Paz 1951: 248). A pesar de que ignoramos el desarrollo completo del texto de esta inscripción hoy perdida y por ello si este “Bamba” puede identificarse con el rey visigodo Wamba (672-681), y de que tampoco tenemos la seguridad de que esta pieza perteneciese a la iglesia y por lo tanto de si estaba situada en un contexto primario o secundario (reutilizada), se ha aceptado de forma acrítica su veracidad, convirtiéndose en el principal fósil director para la datación del edificio y constituyendo la base de los demás argumentos cronológicos<sup>9</sup>.

Entre estos, de corte fundamentalmente tipológico, destacan los referentes a la forma de la planta, al tipo de fábrica y a la escultura de la iglesia. Respecto a su planta, es Gómez-Moreno (1919: 9) el primero en referirse a ella como cruciforme. Su plano, en realidad dibujado por Cedillo (1903-1919), descubridor de la iglesia, fue publicado mucho más tarde por Camps (1940: 571-572). Este, basándose en los datos inéditos de Cedillo, cataloga la planta de la iglesia como cruciforme incluida en un rectángulo, sugiriendo que todas las habitaciones de los ángulos serían primitivas. Schlunk y Hauschild (1978: 90 y 221-223) aceptan esta propuesta: aunque dudan de las habitaciones oc-

cidentales (no representadas en su planta), consideran originales los vanos de la nave transversal y el muro sur de la nave occidental, por lo que terminan afirmando su existencia. Caballero (1980: 501-503), por su parte, considera que un ábside original de planta de herradura al interior y recto al exterior, según el modelo de la cercana Santa María de Melque, habría sido sustituido por uno rectangular en un segundo momento, mientras que las habitaciones angulares se habrían añadido en un tercer momento. Recientemente, Recio y Sánchez (2003) proponen una primera iglesia de planta cruciforme, con un ábside reforzado con contrafuertes laterales y con bancos interiores, y sin habitaciones. Todas estas reconstrucciones datan la iglesia primitiva en la segunda mitad del siglo VII, situándola junto a un grupo de iglesias (Santa Comba de Bande, Orense; San Pedro de La Nave, Zamora; São Frutuoso de Montélios, Braga; y Santa María de Melque, Toledo) atribuido a la misma centuria y representante de los distintos momentos evolutivos de este tipo de planta en la Península Ibérica (Utrero 2009: 134-136).

La calidad constructiva de sus muros alzados en técnica de sillería tallada en granito y unida a hueso ayudó a asentar esta cronología, caracterizada por la recuperación de esta técnica y la de los abovedamientos según las propuestas tradicionales para la arquitectura peninsular (Hauschild 1972: 279, aunque la describe erróneamente como técnica de sillería en las esquinas y de mampostería en los lienzos y la hace corresponder con la técnica mixta tardorromana; Schlunk y Hauschild 1978: 213). Aunque en este apartado son claves las iglesias arriba citadas (sin olvidar San Juan de Baños, Palencia, y Santa María de Quintanilla de las Viñas, Burgos), mejor conservadas, conocidas y estudiadas que La Mata, esta es un hito seguro en términos cronológicos gracias a la citada inscripción, por lo que su referencia es obligada para descartar dudas sobre otras obras de datación incierta (como Ventas Blancas, La Rioja, por ejemplo; Hauschild 1972).

Pero es en el estudio de la escultura decorativa en el que La Mata ha gozado de mayor protagonismo. Los fragmentos conservados se han integrado dentro de un grupo de escultura arquitectónica dispersa y descontextualizada en su mayoría, localizada, grosso modo, en la ciudad de Toledo y entorno inmediato. Ya el conde de Cedillo (1903-1919: 30 y 55) atribuye las piezas reutilizadas en las iglesias de Arisgotas y Casalgordo al conjunto de La Mata y lo fecha en el siglo VII en virtud de la referencia a Wamba. Gómez-Moreno (1919: 9) lo relaciona con las producciones de Guarrazar (Guadamur)<sup>10</sup>, siendo ambos grupos repre-

<sup>9</sup> En el cercano yacimiento de Los Hitos (Arisgotas) fue hallada en 1982 una inscripción, hoy en el Museo de los Concilios (Toledo). Pese a las lagunas epigráficas que presenta, finaliza con la palabra “FECIT”, precedida de otra concluida en “BA” (Balmaseda 1998: 345). Descubierta en el contexto de derrumbe de un edificio de fecha imprecisa, no hemos de descartar la posibilidad de que se trate de la citada como situada en La Mata en el siglo XVI. En una relectura reciente, Velázquez y del Hoyo (2005: 233-234) proponen provisionalmente para estas últimas palabras “DO FECIT” y datan la inscripción en la segunda mitad del VII o primeras décadas del VIII.

<sup>10</sup> Su escultura decorativa se conoce desde J. Amador de los Ríos (1861) y se ha fechado en el siglo VII por su relación

sentación de las últimas producciones visigodas. Su discípulo Camps (1940: 452 y 499) considera que las piezas de La Mata son antecedente de los frisos de las iglesias de La Nave, Quintanilla y Bande, relación que confirmará más tarde el mismo Gómez-Moreno (1966: 122), y subraya cómo su evolución posterior explicaría ciertas decoraciones de época califal realizadas en Toledo, concretamente los motivos de tallos sinuosos y hendidos unidos por “anillos” o “nudos”. Schlunk (1945a: 318; 1945b: 199 y 1947: 266 y 285) asume lo expuesto hasta ahora y no duda en situar el origen para estas fórmulas decorativas en la influencia de la plástica bizantina que desembarca en la corte toledana en la segunda mitad del VII, destacándose los frisos de La Mata por representar la “palmeta bizantina” (V. infra). Schlunk (1947: 258) es también el primero en deducir la existencia de un edificio distinto a La Mata, al cual pertenecerían los materiales reutilizados en las casas e iglesia de Arisgotas, con motivos decorativos claramente diferentes. Esta sospecha será confirmada por las excavaciones del yacimiento de Los Hitos años después (Balmaseda 1998), de donde procederían dichos materiales. Schlunk (1970: 181-182) refuerza además la relación del grupo de La Mata con los talleres de la corte merced a su parecido con ciertos elementos en piezas señeras como el marco de la placa del Credo epigráfico y otra en el callejón de San Ginés. La aparición de nuevos fragmentos en las excavaciones de San Juan de Baños refrendará además la idea sobre la irradiación de estos tipos hacia la meseta norte y, en cierto modo, ayudará a interpretar los frisos toledanos como impostas de las bóvedas (Schlunk y Hauschild 1978: 90).

En los años setenta, el número de piezas se incrementa gracias a las labores de limpieza y restauración en la iglesia de La Mata promovidas por la Dirección General de Bellas Artes (1972-77) y a las tareas de excavación en el yacimiento de Los Hitos (1975-82). Se constatan entonces las diferencias entre las piezas de ambos lugares y se realiza una primera catalogación (Balmaseda 1975 y 1998), aunque la descontextualización de los fragmentos recuperados ha dado lugar a no pocas confusiones posteriormente.

En este punto, es importante subrayar cómo las relaciones, principalmente formales, entre los diferentes grupos decorativos y el peso de un Toledo Visigodo en la historiografía tradicional han conllevado la recreación de un entorno geográfico que habría presenciado en la segunda mitad del siglo VII un florecimiento artístico. De este serían reflejo los

yacimientos citados de Melque, Los Hitos, Guarrazar y La Mata (Zamorano 1974, Leblic 2007 y Barroso *et alii* 2010, 2011 y 2012, entre otros), así como las evidencias escultóricas descontextualizadas, que no arquitectónicas, provenientes de las localidades toledanas de San Pablo de los Montes y de Belvís de la Jara, empleadas estas últimas para reforzar la hipótesis de la presencia monástica visigoda, como ha demostrado Moreno (2008). Este conjunto se convierte pues en marco obligado para entender la escultura arquitectónica del territorio toledano.

Algunos estudios defendieron la datación “mozárabe” de La Mata (Camón 1950: 110, por las decoraciones, y Puig i Cadafalch 1961: 137, por la planta y el arco de herradura), sin alcanzar gran repercusión en la comunidad científica del momento (Utrero 2006). Sin embargo, la renovación de los modelos explicativos referentes a la arquitectura y escultura tardoantigua y altomedieval (Caballero 1994-1995) y, en concreto, la propuesta de una nueva datación e interpretación de la iglesia de Santa María de Melque (Caballero y Moreno 2013), como ejemplo paradigmático de ese conjunto toledano, afecta de pleno a San Pedro de La Mata. Tanto su escultura decorativa, como su técnica constructiva en sillería o su posible abovedamiento, entre otros caracteres, se entienden ahora como consecuentes de la presencia de la cultura islámica en la Península, obligando a retrasar su cronología a un momento necesariamente posterior al año 711. Es de nuevo aquí la escultura arquitectónica argumento principal en La Mata. La abundancia de frisos en Toledo y su entorno se explicaría por la presencia de edificios abovedados, resultados estos de la asimilación de tipologías foráneas en las que estas piezas decoradas son de especial relevancia, pues funcionarían como impostas de las cubiertas (Caballero 2013: 197). En la misma línea, los talleres de La Mata y de Guarrazar han sido emparentados con otras producciones andaluzas (Cruz Villalón 2000: 271-272), retomando en cierta manera, aunque desde otra perspectiva, la propuesta de Camps (1940). En este mismo sentido, Hoppe (2004: 348 y 360) interpreta los anillos como elementos de sujeción de los tallos vegetales en la llamada “decoración a espaldera” de los jardines islámicos y considera que el tema del “racimo con borde”, presente en Guarrazar y del cual los racimos de La Mata serían una simplificación, correspondería a una “moda” importada a la Península por artistas de la Siria paleoislámica.

Por lo tanto, una inscripción, descontextualizada y perdida; un conjunto de fragmentos decorativos, igualmente descontextualizado así como heterogéneo; y diversas aproximaciones a algunos de sus elementos, la planta y la técnica constructiva principalmente, han

con el tesoro y la inscripción del presbítero Crispín del 693 (Gómez-Moreno 1919: 11, leyó 743; lectura aceptada por Camón 1950: 110), ambos conservados en el MAN.

sido los argumentos manejados para datar La Mata, siendo su ruinoso estado de conservación, así como la imposibilidad de practicar excavaciones en una iglesia construida, como veremos, sobre un lanchar de granito, razones añadidas para que haya ocupado un lugar secundario, aunque siempre presente, en el corpus de arquitectura y escultura tardoantigua y altomedieval de la Península Ibérica.

## 1. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LOS ALZADOS CONSERVADOS

La iglesia de San Pedro de La Mata (Fig. 1) se encuentra a 28 km al Sur de la ciudad de Toledo, en el término municipal de Sonseca, pedanía de Casalgordo, junto al camino conocido como de la Peña del Rayo y próximo al inicio del arroyo Colmenarito. Como ya hemos mencionado, su construcción sobre un lanchar de granito hace que la arqueología de la excavación no tenga cabida y convierta a la arqueología de la arquitectura en la única metodología aplicable para su conocimiento. Nuestro análisis arqueológico de la estructura conservada ha sido de carácter parcial, por lo que la secuencia obtenida es igualmente incompleta

(Fig. 2). A pesar de ello, los alzados analizados han permitido definir la configuración del edificio original así como identificar su inmediata ruina, la cual afectó a gran parte de su estructura, y su posterior restauración bajomedieval. Aunque la secuencia obtenida alcanza lógicamente hasta nuestros días, exponemos aquí únicamente las dos primeras etapas (altomedieval y bajomedieval) con el objetivo de centrarnos en la primera.

### 1.1. ETAPA ALTOMEDIEVAL

El edificio originario se construyó sobre un lanchar de granito (UE 1000), previamente trabajado para la obtención de un plano regular sobre el que alzarlo. Este afloramiento, junto a otros del entorno (V. infra), funcionó al mismo tiempo como cantera, proveyendo a la obra con material extraído in situ. Los sillares graníticos (porfídicos y de grano medio) fueron diseñados seguramente con regla, como delata su forma trapezoidal, cortados a pie de obra y perfectamente ajustados a hueso, quedando la junta sellada al exterior y rellena con mortero de cal al interior. El empleo de engatillados, visibles en las caras ex-



Figura 1. Vista interior de la iglesia desde el ángulo Noroeste de la nave transversal.



Figura 2. Diagrama estratigráfico, secciones longitudinales del interior de la nave transversal hacia el Oeste y de la nave principal hacia el Sur, y planta de la iglesia (destacados con trama coloreada los tramos identificados como originarios).

teriores y en los lechos interiores de los paramentos, refuerza la trabazón de los muros y el de sillares comunes, tallados con planta en “L”, la de los ángulos de encuentro entre los pilares del crucero y entre los muros perpendiculares. Los sillares forman hiladas regulares, tendentes a la horizontalidad, colocándose los de mayor tamaño en la zona basal, lo que otorga mayor consistencia a los arranques de unos muros que carecen de cimientos (Fig. 3). De forma esporádica se emplean algunos sillares de granito beige de reducido tamaño. El grado de meteorización de la piedra impide reconocer posibles huellas de las herramientas de trabajo en ella.

Aunque debemos suponer el empleo de andamios (y cimbras) para el alzado de una fábrica en piedra como esta, estos prescindieron de agujas, tal como evidencia la ausencia de mechinales de obra originarios. Aunque Recio y Sánchez (2003: 300) interpretaron como tales los “orificios, de forma cuadrangular” visibles en las partes originales de los muros del ábside y del anteábside, estos huecos cortan los sillares (alguno rompe groseramente varios sillares a la vez) y están presentes únicamente en la parte baja de los paramentos exteriores indicados. Es por ello que pensamos que pueden corresponder con la posterior introducción de un suelo (de madera) en las habitaciones angulares y

relacionarse con los bancos de mampostería de estos espacios, los cuales se adosan igualmente a los muros originales de ábside y anteábside, pero no pueden considerarse mechinales de obra.

Este edificio tenía un ábside rectangular, precedido por un espacio de anteábside de la misma forma, aunque de mayor amplitud, que daba paso a una nave transversal con crucero delimitado por cuatro arcos torales en herradura y a una nave occidental. De todo ello (Fig. 2), conservamos únicamente el tramo inferior de los muros del ábside (UE 1003), del anteábside (UE 1011) y de los pilares que sostenían los arcos del crucero (UE 1012), alzados todos ellos en la fábrica de sillería antes descrita (Fig. 3). El ábside debió contar con un arco de embocadura, el cual debió descansar sobre una pareja de columnas (y posibles impostas), las cuales ocupaban el ángulo (E-O 60 cm, N-S 41 cm) generado por el estrechamiento de los extremos occidentales de los muros laterales del ábside (ver planta en Fig. 2). Este hueco está hoy ocupado por el arco (UE 1007) alzado en la siguiente etapa (Fig. 1). Su forma pudo ser en herradura, por analogía con el arco sur del crucero, del cual conservamos únicamente los salmeres y la primera pareja de dovelas. Los canceles, cuyos carriles (UE 1002) se tallaron en el sustrato geológico, quedaban así detrás del arco



Figura 3. Alzado del muro sur del espacio del anteábside, con el vano oriental de la habitación angular y el pilar oriental del crucero.

de embocadura. Estas huellas dejan un paso estrecho (31 cm) y asimétrico, ligeramente descentrado hacia el Sur, por lo que creemos que el carril norte fue ampliado en un segundo e incierto momento.

Las puertas laterales documentadas en los muros del anteábside y en el occidental de la nave transversal confirman que la iglesia contaba con habitaciones angulares tanto en el lado este como oeste. Las primeras (UE 1011), con una luz de 1,12 m, carecían de cierres, como evidencia la ausencia de huellas correspondientes en el suelo y la forma recta de sus jambas (Figs. 2 y 3). Daban paso a habitaciones, de las cuales únicamente conservamos los arranques de sus muros orientales, perpendiculares a los del ábside (Fig. 4). Recio y Sánchez (2003: 299) consideran que estos arranques corresponden a los restos de una pareja de contrafuertes laterales (norte y sur). Sin embargo, su posición en las cabezas occidentales de los muros y la presencia adicional de puertas laterales sin cierres, las cuales requieren necesariamente un espacio cerrado contiguo, creemos que justifican su interpretación como parte de los muros orientales de dichas habitaciones.



Figura 4. Arranque del muro oriental de la habitación norte perdida.

Por el contrario, las puertas conservadas en la nave transversal (UEs 1023, 1024, 1028 y 1029), salvadas con arcos de herradura (Figs. 2 y 5), cuyas dovelas sólo se conservan parcialmente en el vano norte, albergaron unos cierres, tal como demuestran sus jambas con planta en “L”. La orientación de las mochetas evidencia que las hojas de las puertas se cerraban de Oeste a Este, es decir, desde lo que hoy es exterior (Fig. 5). La colmatación de la parte baja de ambos vanos impide confirmar la presencia de goznes, los cuales deberían, de existir, estar tallados igualmente en el sustrato geológico. La forma de las jambas confirma así la presencia de espacios también en el lado oeste de la nave transversal, flanqueando a la nave principal. El estado de conservación del edificio, prácticamente perdido en su mitad noroeste, que no su análisis parcial, impide conocer sin embargo si estos espacios fueron habitaciones o naves, así como reconocer sus dimensiones originales.

¿Cómo se cubrían estos espacios? Las diferentes respuestas a esta cuestión ofrecidas por la investigación precedente (recogidas en Utrero 2006: 521) ejemplifican la dificultad de proponer una reconstrucción. La planta cruciforme podría acoger bóvedas de cañón en el ábside y las naves y una bóveda vaída o sobre pechinas en el crucero. La dimensión de la



Figura 5. Lado oeste de la puerta occidental del tramo norte de la nave transversal.

posterior ruina del edificio, con los muros laterales del ábside y anteábside vencidos hacia el exterior y la práctica desaparición de los restantes muros, parece indicar la presencia de cubiertas pétreas. El citado empleo de engatillados y de piezas comunes en los ángulos de muros perpendiculares debe entenderse como un recurso estructural que cobra sentido cuando hay bóvedas que sostener, porque mejora la resistencia al deslizamiento de los sillares así ensamblados y pretende evitar además el giro de muros sometidos a distintas cargas y con diferentes grosores (como son los hastiales y los longitudinales que soportan las bóvedas de cañón). Llama sin embargo la atención que se cuidase la fábrica del edificio, pero no así sus proporciones, evidenciando un fallo de proyecto que no podemos explicar. Mientras que el ábside era un espacio seguro, con una luz de 2,60 m y unos muros de 1,10 m de grosor, que podía por ello soportar una bóveda de cañón sin dificultades, tanto el anteábside como la nave transversal asumieron un notable riesgo al aumentar sus luces a 3,50 m y reducir el grosor de sus muros a 0,69 m. Este factor debió contribuir a la ruina inmediata de la estructura<sup>11</sup>.

Estos espacios cumplían una función litúrgica concreta, como prueban las huellas del altar de soporte único (UE 1001), de planta circular (24 cm de diámetro, 9 cm de profundidad), y de los canceles (UE 1002) del ábside con función de santuario único y las correspondientes huellas de la serie de canceles (UE 1035) del anteábside, este con funciones de probable coro o espacio reservado para el clero, el cual accedería desde las habitaciones orientales documentadas a través de los vanos descritos. La pérdida de la práctica totalidad de la nave transversal impide saber si esta se dotó de puertas laterales en sus lados norte y sur, como las que se abrieron posteriormente (conservadas actualmente), y cómo se producía por ello la circulación en el edificio.

Respecto a los altares y canceles, cabe señalar que en el extremo oriental de la nave oeste hay otra pareja de rozas horizontales y otro hueco circular, atribuidos respectivamente a un tercer juego de canceles y a un segundo altar. A diferencia de las huellas del ábside y del anteábside, aquí los cortes en la roca de los posibles canceles no alcanzan los muros laterales (quedando aún más distantes si pensamos que la nave oeste originaria debió ser más ancha que la actual, en torno a 3,50 m, tomando el anteábside como referente) y el hueco del posible altar es de menor tamaño (17 cm de diámetro). Además, su ex-

traña ubicación en la zona oeste del edificio nos hace dudar de su interpretación y creemos que pueden corresponder a usos posteriores. Según Sastre (2013: 194), el único ejemplo comparable en la Península Ibérica es el de Santa Marta de Astorga (León), con un altar también situado en el Oeste, aunque aquí los canceles se sitúan al Este del altar, no al Oeste como en La Mata. A pesar de esta singularidad, Sastre (2013: 188) considera que el altar occidental de La Mata es eucarístico.

Esta primera iglesia se ornamentó con frisos tallados en mármoles grises y blancos, decorados con motivos vegetales y dispuestos en la base de las bóvedas y de los arcos torales, como en el meridional del crucero, de donde fueron robados en época contemporánea (huecos visibles en Figs. 1-3). La presencia de estos frisos es motivo adicional para sugerir el abovedamiento del edificio (Caballero 2013: 198). Actualmente no conservamos ninguna de las piezas decoradas en posición primaria. Algunas fueron reutilizadas como material constructivo en las fábricas posteriores (bajomedieval y contemporánea), mientras que aquellas que no se perdieron entraron a formar parte de los conjuntos conservados en los museos de Santa Cruz y de Arisgotas, así como reaprovechadas en distintos lugares de esta última población. Estas piezas son analizadas tanto estilística como petrológicamente en los siguientes epígrafes.

## 1.2. RUINA DE LA PRIMERA IGLESIA

Esta iglesia debió arruinarse muy pronto, provocando que los muros de la mitad oriental y los pilares del crucero se conserven a una cota muy baja y regular (en torno a 1,50 m), mientras que haya apenas dos hiladas en el muro sur de la nave oeste y nada del resto de los muros (muro norte de la misma, nave transversal y habitaciones de los ángulos). Aunque ignoramos la suerte que pudieron correr los muros hasta su reconstrucción en la etapa posterior, parece que la puesta en carga de la bóveda del crucero, un espacio ligeramente más largo (4 m) que ancho (3,60 m), delimitado por pilares trabados entre sí, funcionando en realidad como soportes pseudo-cruciformes, y por arcos torales de herradura, debió generar unas cargas excesivas, las cuales no fueron recogidas adecuadamente por los muros de dos hojas, carentes de núcleo, de las naves. En términos comparativos, es significativo llamar la atención sobre la estructura de Santa María de Melque, cuyos muros tienen grosores superiores a 1,50 m y los espacios que rodean el crucero no superan los 4,60 m, manteniendo una relación de 3:1 (luces: muros) que no se respetó en

<sup>11</sup> Aspecto que nos hizo rechazar en su momento que la iglesia estuviese abovedada (Utrero 2006: 156-157), ignorando entonces que fue precisamente este factor el que generó su ruina.

La Mata, con una relación 5:1 en las naves, y que se tradujo en un riesgo inasumible por los soportes. Las habitaciones angulares, posiblemente cubiertas en madera, si atendemos a ejemplos análogos (como Bande, por ejemplo), poco pudieron hacer, pues únicamente servirían de refuerzo a las esquinas y ángulos de encuentro, pero no a las zonas centrales de los muros.

Este edificio permaneció sin restaurar hasta la etapa bajomedieval. No se constata una reconstrucción altomedieval o “mozárabe”, como habían propuesto otros estudios (Caballero 1980 y Recio y Sánchez 2003, de acuerdo con el estudio del edificio, y Balmaseda 1998, de la decoración).

### 1.3. ETAPA BAJOMEDIEVAL

Transcurrido el tiempo, el edificio volvió a utilizarse como iglesia, para lo cual se realizaron una serie de obras que lo modificaron sustancialmente. Se reconstruyó el ábside realzando sus muros (UE 1004), se insertaron bancos laterales en él (UE 1009) y se alzó un nuevo arco de embocadura (UE 1007), esta vez de medio punto, cuyas jambas amortizaban además los carriles de los cancelos de la etapa previa (Figs. 1 y 2). Del mismo modo, el anteábside y, al menos, el arco meridional del crucero (UE 1015), el muro sur de la nave occidental (UE 1018) y el muro oeste del brazo meridional (UE 1025), así como del brazo septentrional, fueron reconstruidos (Fig. 2). Conocemos cómo era el arco sur de la nave transversal por la fotografía nº 22 de Cedillo (1903-1919), en la cual se conserva un arco de medio punto análogo al conservado en el lado oeste del mismo brazo meridional.

Todas estas obras tienen relaciones estratigráficas directas entre sí que confirman su carácter coetáneo, así como su posterioridad con las de la primera etapa, y comparten además los mismos rasgos tipológicos: sillería granítica gris porfídica y de grano medio reutilizada, procedente de la etapa previa, combinada con nuevos sillares de granito beige y grano fino, tendentes a la saga y con ripios de cuarcita rojiza y trozos de granito (Fig. 3). Fragmentos de materiales constructivos (tejas) y decorativos, también originarios de la etapa previa, son reutilizados con la misma función, quedando en la mayoría de los casos su decoración rota y oculta. En el arco sur del crucero, se combinan dovelas reutilizadas y sillarejos heterogéneos formal y geológicamente, colocados burdamente para recrear la forma en herradura.

El alzado de los muros y las huellas observables en las fotografías antiguas parecen indicar que este edificio, a diferencia del previo, no se abovedó, sino

que se protegió con una cubierta de madera y teja. Los datos demuestran además que pudo contar con una habitación en el ángulo suroccidental, como refleja la presencia de una pareja de vanos, uno en el muro sur de la nave central y otro en el muro occidental del brazo meridional de la nave transversal, ambos de medio punto y fabricados del mismo modo. Estas puertas comunicarían el interior de la iglesia con una estancia de forma y tamaño desconocida en este lado del edificio.

La adscripción de esta etapa, aun por definir en toda su dimensión espacial, a una amplia cronología bajomedieval se debe a las menciones recogidas en la documentación escrita y a la manera de hacer de la obra. Referencias anteriores a la de las *Relaciones topográficas de Felipe II* (1576), testimonio también de su existencia entonces, y recopiladas por Ballesteros (1994: 51), permiten proponer el uso del edificio ya a partir de mediados del siglo XIII. Esta obra pertenece claramente a otro contexto cronológico y tecnológico, en el cual no se extrae material de cantera y se realizan formas (arcos de medio punto tanto en los vanos de entrada a la nave transversal como en el arco de embocadura del ábside) propias del medievo. Tampoco puede asemejarse con construcciones posteriores atribuidas genéricamente al mudéjar popular de la zona, como ejemplifican las propias iglesias parroquiales de Arisgotas y Casalgordo (siglos XV-XVI, sin referencias concretas), alzadas además en mampostería, ladrillo y tapial. De ahí, que nos parezca más apropiada su datación en el bajomedievo que en fechas posteriores.

## 2. ANÁLISIS DE LOS MATERIALES DECORATIVOS PROCEDENTES DE LA IGLESIA

Uno de los principales obstáculos para el análisis del conjunto de piezas atribuidas a San Pedro de La Mata es la temprana dispersión y reutilización de gran parte de ellas, tanto en las etapas posteriores del edificio como en otros lugares, así como su pronta confusión con los materiales procedentes de los otros yacimientos ya citados (Guarrazar y Los Hitos). De un conjunto de 158 fragmentos analizados, 74 pueden atribuirse con seguridad a La Mata<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> En el Museo de Santa Cruz examinamos 82 piezas, en el de Arisgotas 38 y en el mismo municipio otras 38 (reutilizadas como material constructivo: 21 en distintas casas y 17 en la iglesia parroquial). Cuando es posible, denominamos las piezas según la terminología de Balmaseda (1998) y Maquedano (2001). Las piezas de San Pedro de La Mata se designan con la sigla M seguida del nº. Las de Arisgotas con la letra A: seguida con \_MV, para aquellas en el Museo Visigodo; con \_C para las reutilizadas en las casas; y con \_I para las de la iglesia.

La construcción de las iglesias parroquiales de Casalgordo y Arisgotas en los siglos xv-xvi hizo uso de numerosos fragmentos decorados procedentes de La Mata. La dispersión de sus piezas se acentuaría seguramente a partir de su desacralización en torno al año 1775, cuando se retira el tejado y las puertas para su posterior venta por orden del arzobispo de Toledo (Ballesteros 1994: 50-52) y de su posterior reconversión en casa de labor, cuya obra de mampostería y tapial, como ya se ha indicado, cuenta con material reaprovechado.

Durante el siglo xx, sucesivos testimonios gráficos y textuales permiten seguir su proceso de deterioro. El conde de Cedillo (1903-1919: 56-57) vio aun diecisiete fragmentos decorados. Los del arco meridional del crucero aparecen en sus fotografías y en las coetáneas de Gómez-Moreno, publicadas estas por Camps (1940: 572, fig. 347). Aunque divulgadas en los años 70 (Schlunk 1970: lám. 56a, M22 e Id. y Schlunk y Hauschild 1978: lám. 125b y 125c, M23 y M24), Schlunk fotografió a finales de los 20 al menos tres fragmentos de friso (suelos y en fábrica), habiendo desaparecido entonces ya la imposta oriental del arco sur del crucero. En 1967 tan sólo quedaba en el edificio la imposta occidental del mismo (Porres 1970: 333-334), la cual debió desaparecer pocos años después (vista aun por Fontaine 1978: 444). Durante la campaña de la Dirección General de Bellas Artes (1972-1977) se halló una considerable cantidad de piezas decoradas, concretamente sesenta y cinco según Balmaseda (1998: 241), las cuales pasaron al Museo de Santa Cruz de Toledo; se retiraron los frisos reutilizados de la iglesia parroquial de Casalgordo; y se compraron varias piezas a vecinos de Sonseca (M18, M19 y M44). Algunos fragmentos, conocidos por fotografías contemporáneas, se perdieron antes de su ingreso en el museo. También entonces se retiró el sellado del vano oeste del brazo sur de la nave transversal, labor que permitió documentar dos nuevas piezas decoradas: la M2 (con motivo de venera), depositada en el Museo de Santa Cruz; y la M37, robada en 1975 (Caballero y Latorre 1980: 502; según Balmaseda 1998: 241, ambas fueron sustraídas).

Las labores agrícolas y las búsquedas intencionadas han hecho que varios frisos de La Mata hayan ido apareciendo a lo largo de los últimos años en manos de habitantes de Casalgordo, Arisgotas, Sonseca (M20, M21, M46, M47, M48, A\_C28, A\_C53, A\_I11 y A\_I71) y Toledo (M25). El Museo Visigodo en Arisgotas, un depósito heterogéneo que alberga un total de treinta y ocho piezas donadas por los vecinos y procedentes tanto de La Mata como de Los Hitos, cuenta con piezas de la primera catalogadas ya antes de nuestra llegada (A\_MV58 y A\_MV66) y con otras

de nueva incorporación (A\_MV70). Más allá de los límites geográficos para una dispersión “razonable” de las piezas, consideramos además como originarias de La Mata un fragmento en la iglesia del siglo x en Granja de Retortillo (Burgos) y otro (M56) catalogado como de Tamajón (Guadalajara) en el Museo de los Concilios (Gamo 2014). Schlunk y Hauschild (1978: 222) atribuyen también a La Mata una pieza en un Museo de Buenos Aires, extremo que no hemos podido confirmar.

La dispersión de las piezas y la heterogeneidad de los conjuntos actualmente conservados deben pues considerarse a la hora de realizar su análisis y de intentar definir grupos. Nuestro estudio parte del corpus de Balmaseda (1998), el cual diferencia cinco tipos con subtipos vinculados de acuerdo con los motivos decorativos. A él sumamos algunas de las piezas del Museo de Arisgotas y diecisiete piezas nuevas<sup>13</sup>. Nuestro análisis propone grupos decorativos (Fig. 6), que no tipos, establecidos por la combinación de variables (función, diseño, técnica, petrología y medidas, cuando las piezas están completas).

- Grupo Ia. Se compone de frisos de imposta tallados en mármol gris, con motivos de roleos vegetales de dos digitaciones con anillas que cobijan racimos y trifolias<sup>14</sup>. En dos casos (M2 y M61) presentan veneras contrapuestas a hojas de palma dispuestas en sentido horizontal. Presentan biselado de perfil angular, escasa profundidad e incisiones para destacar los trazos confluentes.

- Grupo Ib. Sus rasgos funcionales, técnicos y materiales son idénticos a los descritos en el Grupo Ia, pero cambia el diseño, con motivos vegetales incluidos dentro de círculos tangentes anillados.

- Grupo II. Se trata de frisos de imposta y piezas con función indeterminada (fragmento con forma triangular, M77). Aunque con ligeras variaciones (M1 y M32), es coincidente con el grupo I desde

<sup>13</sup> Museo de Santa Cruz Nº 19256; imposta con venera del arranque oriental del arco sur del crucero (fotografías de Cedillo y Gómez-Moreno); una fotografiada por Luis Caballero y perdida; tres conocidas por fotografías del archivo del Deutsches Archäologisches Institut de Madrid (D-DAI-MAD-DKB-00830, 00832 y 00834); una en la Granja de Retortillo (Burgos) y al menos dos reutilizadas en la obra de mampostería y tapial que cierra el lado oeste de la nave transversal en época contemporánea (frisos tallados en mármol gris). En Arisgotas, dos frisos: uno en el Museo (A\_MV70) y otro en la cara interior del muro de cierre de la iglesia parroquial (A\_I71).

<sup>14</sup> Schlunk (1947: 266) denomina al fruto “palmeta bizantina”. Gómez-Moreno (1966: 122) llama “capullo” al fruto y “tulipán” a la hoja y Balmaseda (1998) “palmeta” al fruto y “trifolia” a la hoja. Nosotros denominamos “racimo” al primero, ya que este es en realidad la estilización de un racimo de uvas, y “trifolia” al segundo.

Grupo	Función	Diseños	Talla	Material	Medidas*	Piezas**	Figura
Ia	Friso-imposta	Roleos vegetales con dos digitaciones, amillas, racimos y trifolias. Ocasionalmente veneras (M2 y M61)	Talla con cincel a bisel de perfil angular y escasa profundidad	Mármol gris	H > 17 y < 20 cm L > 19,5 y < 49,5 cm	M2, M5, M6, M7, M8, M9, M10, M11, M12, M13, M14, M15, M16, M15, M19, M20, M21, M22, M23, M24, M25, M26, M27, M29, M30, M31, M61, M63, M64, M65, iglesia de Granja de Retortillo, MSCIO 19256, D-DAI-MAD-DKB-00830, 00832 y 00834, A_C28, A_C53	
Ib	Friso-imposta	Círculos concéntricos con amillas, racimos y trifolias	Talla con cincel a bisel de perfil angular y escasa profundidad	Mármol gris	H > 19 y < 20 cm L > 24 y < 72 cm	M35, M36, M37, M38, M39, M40, M41, M42, M44, M44, M45, M47, M48, M49, M50, M51, M52, M53, M54, M55, M56, M57, M66, M68, M69, M70, M72, M74, M74, M76, A_MV58, A_MV70 y A_I11	
II	Friso-imposta y elementos singulares	Roleos vegetales de múltiples digitaciones con amillas, racimos y trifolias. Excepciones: racimos de tallos confluyentes (M77), veneras (M1) y trifolia con frutos (M32)	Talla con cincel a bisel acusado de cierta profundidad	Caliza blanca	H > 18,5 y < 20 cm L (todas incompletas)	M1, M3, M4, M18, M28, M32, M62, M75, M77, M84, 1 en fotografía de L. Caballero (1973)	
III	Placas decoradas por una cara	Motivos variados. Rosetas de 6 pétalos (M81 y M82), corazón (M89), doble "uña" (M90) y greca (M86 y M88)	Talla con cincel a bisel acusado de cierta profundidad	Caliza porosa	Todas incompletas Grosor > 4,5 y < 7,5 cm	M81, M82, M83, M85, M86, M87, M88, M89, M90	
IV	Placa decorada por una cara	Motivo geométrico encerrado en círculo con contorno y marco con roleos con trifolia y zarcillo	Talla con cincel a bisel acusado de cierta profundidad	Caliza blanca	H: 27; L: 26,5 Grosor 7 cm.	A_MV66	

Figura 6. Grupos decorativos identificados ilustrados con las piezas más significativas. \* Altura máxima - mínima y anchura máxima - mínima (a partir de piezas con estos parámetros completos). \*\* Según numeración de Balmaseda (1998). Si la pieza no consta en el mismo, es definida de forma descriptiva y según su ubicación actual. Para las piezas de Arisgotas, según numeración de Maquedano (2001), con inclusión de piezas a partir del n.º 70. Las abreviaturas indican su ubicación en el pueblo de Arisgotas (A), en el Museo Visigodo (MV), reutilizadas dentro del callejero (C) o incrustadas en la iglesia parroquial (I).

una óptica decorativa y técnica, diferenciándose por el empleo de caliza de grano muy fino, no de mármol.

- Grupo III. Se compone de placas de función indeterminada, decoradas con tramas geométricas de difícil restitución, entre las que destaca el uso del motivo acorazonado y una doble “uña”. Se tallan a bisel, acusado y de cierta profundidad, sobre una caliza porosa. Ninguna pieza se halla completa.

- Grupo IV. Compuesto exclusivamente por una placa decorada en caliza blanca conservada en el Museo Visigodo de Arisgotas (A\_MV66). Se diferencia por el uso de este material, pues su función, calidad técnica y ornamentación permite aproximarla al Grupo II.

Excluimos de esta clasificación los tipos de friso II (roleos con anillas y zarcillos, M33 y M34) y V (entrelazos, M58, M59 y M60) de Balmaseda (1998), ya que se alejan de las constantes que sabemos con certeza se expusieron en el edificio. Los diseños del tipo II se componen de roleos de tres digitaciones y zarcillos que no aparecen en el resto de las piezas procedentes del edificio y son sensiblemente más estrechos (17,5 cm). El tipo V se compone de frisos con entrelazo de dos cabos distintos entre sí y con anchuras diferentes a los de La Mata. De hecho, estas cinco piezas fueron recogidas por la Dirección General de Bellas Artes en los años 70 en el entorno del yacimiento y reutilizadas en edificios próximos, procediendo las M34 y M59 con seguridad de la iglesia parroquial de Casalgordo.

El análisis de los frisos aporta otros datos técnicos sobre su manufactura y puesta en obra, rasgos que consideramos similares a otros analizados en frisos de Los Hitos (Balmaseda 1998) y de Arroyo del Soto (Móstoles; Rodríguez *et alii* 2015). Primero, el estudio confirma que el mármol empleado no es material (romano) reutilizado, como podría haberse dudado en el caso de que únicamente los frentes de los frisos fueran visibles por estar en obra. El examen de las piezas no evidencia huellas de utilizaciones previas.

Al igual que los sillares de los muros, las piezas no presentan ángulos rectos entre sí, adquiriendo forma de cuña y delatando de nuevo su traza a regla. Las caras fueron desbastadas a pico, careciendo de cualquier labor la cara posterior, y rematadas las aristas de los ángulos de la cara vista con cincel. Las piezas serían introducidas en la fábrica formando hiladas por los mismos operarios que aparejan la sillería granítica, procediendo a su talla *in situ* o a pie de obra, como refleja la continuidad de los mismos motivos en distintas piezas. Las pequeñas diferencias de altura entre las piezas de un mismo friso se deberían a las ondulaciones propias de las hiladas de sillería trazadas a regla. Este dato confirma la necesidad de contar

con los canteros en la obra para cortar los sillares y las piezas de los frisos, sin que podamos asegurar si los mismos canteros realizaban o no ambas tareas.

Las piezas se decoran de la siguiente manera. Primero se dibujan sobre la superficie las trazas del diseño. Estas, en el caso que nos ocupa, no parecen utilizar una plantilla, como demuestra el hecho de que el diseño de cada pieza sea distinto y de que algunas no se sometan a la secuencia racimo-trifolia-racimo (M6, M14, M43 y A\_C53). Tampoco se respeta siempre la disposición lógica de los elementos vegetales: que los racimos cuelguen y las trifolias se yergan. Sí parece emplearse el compás para el diseño de los círculos del grupo III. Los motivos vegetales no se interrumpen, siendo comunes a varias piezas y sólo en ocasiones cierran limpiamente, coincidiendo seguramente con los encuentros de esquina. Posteriormente se tallan con un cincel de hoja estrecha (aprox. 1 cm de anchura), obteniéndose un resultado desigual en función de la destreza de quien la ejecuta y de la calidad del material. Esta conclusión nos hace por tanto estar en desacuerdo con Balmaseda (1998: 314), quien justifica las diferencias de calidad en el resultado por la presencia de ejemplos del siglo VII que funcionarían como modelos para imitaciones de siglos posteriores.

Las distintas piezas cumplirían diferentes funciones. Como apuntaron Schlunk y Hauschild (1978: 90) y Caballero (2013: 197), los frisos correrían longitudinalmente por los paramentos internos, actuando como impostas en bóvedas de medio cañón. Aunque Caballero y Latorre (1980: 507) anotaron la existencia en los muros del presbiterio de una hilada regularizadora entre los 1,40 y los 1,60 m que vincularon a la presencia de una hipotética faja decorativa perdida, consideramos que esta cota sería muy reducida para contar con frisos en ese punto, ya que la luz de los espacios (ábside 2,60 m y naves 3,60 m) invita a reconstruir muros de mayor altura (no inferiores a 3,50 m), elevando necesariamente la posición de los frisos. Otras piezas decoradas con veneras (M1, M2 y M61) servirían como impostas para el arranque de los arcos; la M1 es la única decorada en dos de sus caras, evidenciando su posición primitiva en una esquina saliente. Piezas como estas, aunque no podemos asegurar si estaban en uso primario, fueron fotografiadas en dicha posición por Cedillo y por Gómez-Moreno en arco toral sur del crucero. En algunas (M18) se advierte cómo parte de su cara superior fue trabajada a cincel, lo que evidencia su posición saliente del plano del muro. Respecto a las placas decoradas de los grupos III y IV, su grosor puede indicar un posible uso como cancelos; de hecho, la pieza A\_MV66 posee un sistema de machihembrado. Respecto a la pieza triangular del grupo II, ignoramos



Figura 7. Motivos decorativos identificados en San Pedro de La Mata. (a) imposta M2; (b) imposta procedente de Guarrazar (iglesia parroquial de Guadamur), según Balmaseda (1998); (c) barrotera de San Juan de Baños (Museo Provincial de Palencia); (d) placa del Credo Epigráfico (MCCV); (e) friso-imposta reutilizado en la Puerta del Cambrón (Toledo); (f) elemento decorado (MCCV); (g) elemento decorado procedente de Oreto (Granátula de Calatrava, Museo de Ciudad Real); (h) imposta del Carpio de Tajo, según Jiménez de Gregorio (1965).

su función. Balmaseda (1998: 298) considera que es un remate de ventana y la relaciona con las placas de similar forma de Marmelar y Beja (ambas en Portugal) y Pla de Nadal (Valencia), ejemplos todos ellos sin embargo en contextos no originarios, por lo que tampoco ayudan a proponer una hipótesis funcional para la pieza de La Mata.

Finalmente, podemos decir que el conjunto procede de un mismo taller (sobre este concepto, ver Caballero y Utrero 2012: 428) formado en el ambiente técnico localizado en Toledo y alrededores y a cuya cabeza se sitúan las producciones de Guarrazar<sup>15</sup> (Fig. 7b). Las afinidades decorativas y técnicas con estas son incuestionables y han sido señaladas insistentemente en la historiografía precedente, como ya hemos indicado. A talleres formados en este mismo ambiente, aunque codificados en diferentes motivos ornamentales, deben adscribirse ejemplos próximos a los nuestros, tales como los roleos de Arisgotas/Los Hitos (Balmaseda 1998), las piezas de Mezquitillas (Caballero y Sánchez-Palencia 1983: 400), Móstoles (Rodríguez *et alii* 2015) y Toledo (Barroso y Morín 2007: n.ºs 229, 230 y 233). Todas ellas carecen de un estudio de carácter productivo, lo cual limita el establecimiento de relaciones de interdependencia.

### 3. ANÁLISIS GEOLÓGICO Y CARACTERIZACIÓN PETROGRÁFICA DE LOS MATERIALES

La identificación y caracterización de los materiales pétreos empleados en San Pedro de la Mata es fundamental para conocer su origen y para entender cómo se organizaron los talleres que participaron en su obra y decoración. Para ello, se han aplicado de manera seleccionada y razonada diversas técnicas geológicas que han optimizado la toma de muestras y la obtención de información, siendo la petrografía la técnica inicial, a la cual deben sumarse otras complementarias en posteriores fases de trabajo. Este estudio incluye además una serie de tareas que van desde el análisis de la documentación y bibliografía de carácter histórico y geológico a la toma de muestras en el edificio, con el fin de correlacionarlas con

las recogidas en entornos geológicos susceptibles de haber sido explotados en el pasado. El objetivo final es identificar las litologías presentes en el edificio y localizar sus canteras.

Una vez analizados arqueológicamente los alzados y realizada una identificación visual de los materiales, se han seleccionado muestras de los tipos litológicos presentes en el edificio, identificándose las siguientes litologías: granito gris y granito beige, mármol gris y mármol blanco y cuarcitas. Las variedades graníticas tienen un uso estructural como sillares heterométricos, con una proporción de 3:1 para los granitos grises. El empleo de mármoles se reduce a los elementos decorativos, reutilizados después como material constructivo. Los materiales cuarcíticos (cantos y ripio) pertenecen también a fábricas posteriores, por lo que no se han caracterizado en esta primera fase de trabajo.

#### 3.1. CONTEXTO GEOLÓGICO, CANTERAS Y ÁREAS DE EXPLOTACIÓN.

San Pedro de La Mata se sitúa a 2 km al Norte de los primeros relieves de los Montes de Toledo, representados por la Sierra de Yébenes y de Castañar, concretamente en la Hoja Geológica 685 (Los Yébenes). El contexto geológico es el de la Zona Centro Ibérica, presentando los rasgos petrológicos y estructurales propios de la misma (Julivert *et alii* 1977), caracterizada por la gran extensión de granitos y granitoides (Vera *et alii* 2004: 14). La iglesia se alza sobre los afloramientos del plutón granítico de Sonseca, orlado este por una banda de metamorfismo de contacto en dirección E-O que afecta a los materiales cambro-ordovícicos, que se corresponden con el flanco Sur del anticlinorio de Sonseca-Navahermosa. Los afloramientos del Plutón granítico de Sonseca son cartografiables en el cuadrante noroeste de la hoja mencionada, estando en el entorno de la iglesia cubiertos en parte bajo materiales cuaternarios (cantos, bloques cuarcíticos, gravas y arenas). La prospección ha permitido localizar las siguientes canteras.

##### 3.1.1. Canteras de granito

Las rocas graníticas del entorno de La Mata son rocas alóctonas que originan metamorfismo de contacto en los metasedimentos encajantes, destacando generalmente por sus relieves positivos en el paisaje, generación de lanchares y disyunción en bolos, siendo frecuente la existencia de un lamamiento subhorizontal y fracturaciones en direcciones N 15°E y N 5°O (Pérez González *et alii* 1990: 40).

<sup>15</sup> Con ejemplos en la ciudad de Toledo (Barroso y Morín 2007: n.ºs 3, 42, 44, 57, 52, 220 a 222, 227 y 231) y entorno; además de Guarrazar, en Quero (Cortés *et alii* 1991) e irradiaciones hacia el norte (canceles de San Juan de Baños, Schlunk 1970: 181 y Caballero y Feijoo 1998: 228) y el sur peninsular (piezas en el Museo de Ciudad Real procedentes de Oreto, inéditas). Recientes aproximaciones a la escultura de Guarrazar: Balmaseda (1998 y 2007), Cruz Villalón (2000), Barroso *et alii* (2012) y Caballero (2013). En proceso de estudio se encuentran los materiales aparecidos en la intervención de 2013 (agradecemos el dato a J. M. Rojas y R. Catalán).



Figura 8. Canteras de granito. A: Vista general áreas A y B de explotación de granito. B: Marcas de cuñas. C: Sillares tallados adosados al macizo rocoso en Área B. D: Extracción de sillar. E: Frentes antiguos de explotación. Coordenadas UTM: Área A: X. 415486 – Y. 4385521 y Área B: X. 415018 – Y. 4385023 (Huso 30, ETRS89).

Se definen dos áreas donde se han extraído bloques de granito (Fig. 8): una a 250 m de distancia al Noreste de la iglesia (Área A) y otra a 400 m al Suroeste (Área B), con superficies de afloramiento de 3,60 ha y 2,80 ha respectivamente. En ellas, se conservan numerosas huellas del uso de cuñas, sillares cuadrangulares adosados al macizo rocoso o a medio retallar y en otros casos, huellas de extracción de bloques con las necesarias rozas a pico.

En la denominada Área A se identifican hasta un total de cuatro frentes antiguos, parcialmente tapados por depósitos probablemente de desechos de cantera procedentes de las explotaciones de su entorno inmediato y con huellas de uso de cuñas de diversos tamaños. La existencia de marcas con diversos estados de conservación y tamaños, huellas de actividad extractiva en bolos y frentes, abandono de frentes con la reactivación de otros, y colmatación de vaciados con restos de extracciones posteriores y derrubios superficiales evidencia la superposición de sucesivas fases de explotación en el área, tanto del granito gris como beige.

En el Área B se identifican un total de cinco frentes antiguos con huellas de uso de cuñas, bloques a medio retallar, etc. Se da también la colmatación parcial de vaciados y el ocultamiento de frentes en su parte delantera por derrubios superficiales y posteriores restos extractivos. En esta área se extraía granito gris.

Es así evidente la existencia de una actividad extractiva a lo largo del tiempo en las áreas señaladas, hecho que, junto al ocultamiento parcial de frentes antiguos por colmatación de rellenos, hace probable la desaparición de trazas de explotaciones coetáneas a la construcción de La Mata. Con el fin de realizar un estudio petrográfico comparativo con las muestras obtenidas en el edificio, se tomaron muestras en las Áreas A y B de las dos variedades graníticas.

### 3.1.2. Canteras de mármol

En el paraje conocido como “La Estrella”, situado a 3 km al Suroeste de La Mata, a los pies de los Montes de Toledo, afloran materiales carbonatados de la edad del Cámbrico inferior, afectados por metamorfismo de contacto producido por la intrusión de rocas graníticas, correspondiéndose con mármoles, calizas macrocristalinas o bien skarns (Pérez González *et alii* 1990: 7). Estos materiales aparecen en forma de afloramientos aislados y con escasa continuidad lateral, estando en su mayor parte borradas sus estructuras sedimentarias.

En esta zona se diferencian dos áreas de explotación (Fig. 9): una próxima a la fuente de Rafael, en la

que destaca una explotación abandonada en la década de los 90 del pasado siglo, según testimonio oral, y que borró cualquier traza o indicio de extracción histórica de este material; y una segunda área, en el entorno de la fuente del Machero (propiedad privada), donde se han identificado hasta seis vaciados antiguos asociados a la explotación de mármol. En general son explotaciones no muy profundas, con frentes de explotación de 1 a 1,50 m, plantas pseudocirculares en algunos casos y con marcas de corte y material suelto de cantería. Aquí también se seleccionaron muestras para su caracterización petrográfica.

Asimismo, mediante el estudio de la fotografía aérea, a 9,5 Km al Oeste del paraje de “La Estrella”, en la finca privada del Castañar (Mazarambroz), se localizó una cantera en un pequeño afloramiento de materiales carbonatados similares a los descritos. La imposibilidad de acceder a ella impide confirmar, por el momento, si fue explotada para labrar elementos decorados. En este caso, las labores en los años 60 del pasado siglo, asociadas a la fabricación de terrazo según testimonio oral, hacen probable que se haya borrado también todo rastro de actividad extractiva pasada.

## 3.2. CARACTERIZACIÓN PETROGRÁFICA

Desde un punto de vista macroscópico, se diferencian dos tipos de granito atendiendo a su color y granulometría: granito gris y granito beige. En ambos casos se trata de una roca homogénea, compacta y coherente. El granito gris es una roca leucocrática, inequigranular, con textura porfídica, con fenocristales prismáticos de feldespato y tamaños que en ocasiones superan los 3 cm, con cuarzo de tamaño medio y micas con cierta tendencia al agrupamiento. En el edificio se distingue este granito en estado avanzado de arenización, debido a la probable explotación de bolos graníticos previamente alterados. El granito beige o rosado se corresponde con una roca granuda, mesocrática, con textura fanerítica, equigranular de grano fino, con un mayor porcentaje en máficos y con oxidaciones.

Al microscopio óptico de polarización (POL)<sup>16</sup>, el granito gris se observa como una roca plutónica, que

<sup>16</sup> Las láminas delgadas para su posterior observación microscópica han sido realizadas por el Servicio General de Preparación de Rocas de la Universidad de Salamanca (USAL); las observaciones en el microscopio óptico de polarización, correspondientes microfotografías y comparación con muestras seleccionadas en canteras han sido llevadas a cabo en los Laboratorios del Instituto Geológico y Minero de España (IGME). Para las descripciones microscópicas, se ha utilizado un microscopio de luz polarizada modelo NIKON Labophot-pol con el equipo de microfotografía incorporado NIKON Digital-Sight DS-L1.



Figura 9. Canteras de mármol. A: Paraje de “La Estrella”, entorno de la fuente del Machero. B: Frente antiguo de explotación C: Extracción de material marmóreo y restos de cantería. Coordenadas UTM: fuente del Machero: X. 413353 – Y. 4382806 y fuente de Rafael: X. 412992 – Y. 4382786 (Huso 30, ETRS89).

presenta textura porfídica, hipidiomórfica, holocristalina e inequigranular. El tamaño de la mayoría de los cristales es medio (2-3mm), aunque los feldspatos presentan tamaños mayores. Respecto a su mineralogía, presenta como minerales esenciales: cristales de plagioclasa (36%) como fenocristales o como componentes de la matriz de grano medio; cuarzo alotriomorfo (30%) que en ocasiones aparece como agregados policristalinos formados por individuos de

hábito con cierta tendencia al redondeamiento; secciones subidiomorfos de feldespato potásico (25%); y como mineral máfico principal, biotita pardo-rojiza formando láminas subidiomorfos de buen tamaño, o bien moscovita en forma de agregados (9%). Como minerales accesorios, se ha identificado circón, como inclusiones en los cristales de biotita, con frecuentes halos de desintegración; y como secundarios, sericita por alteración de los feldspatos plagioclasas,

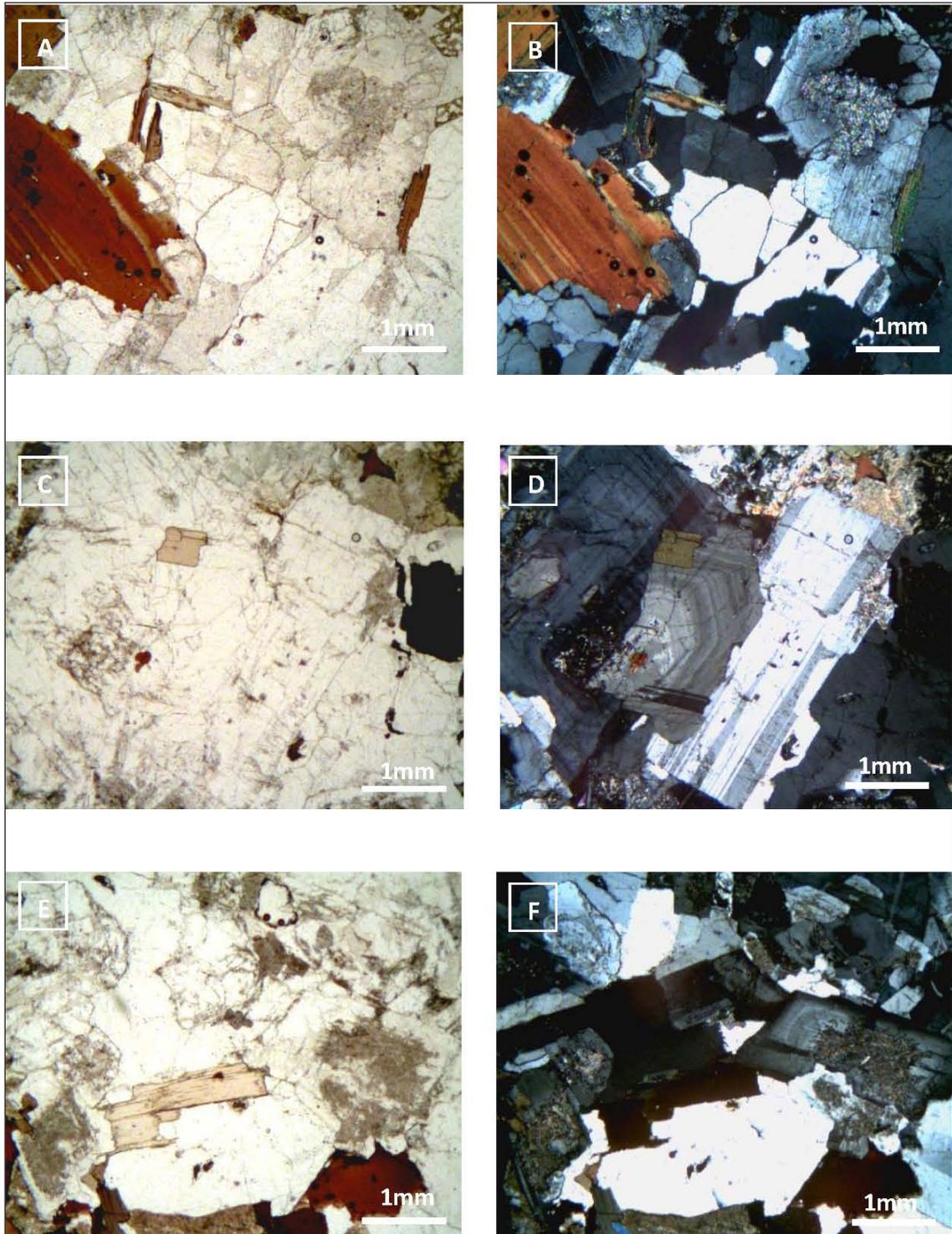


Figura 10. A, B. Microfotografías de Monzogranito, muestra tomada en sillar de la iglesia 2,5x/0,07 (A, nicoles paralelos. B, nicoles cruzados). C, D. Microfotografías aspecto de la textura de la muestra seleccionada en cantera (Área A), al Noreste de la iglesia 2,5x/0,07 (C, nicoles paralelos. D, nicoles cruzados). E, F. Microfotografías aspecto textural de la muestra seleccionada en cantera (Área B), al Suroeste del edificio 2,5x/0,07 (E, nicoles paralelos. F, nicoles cruzados).

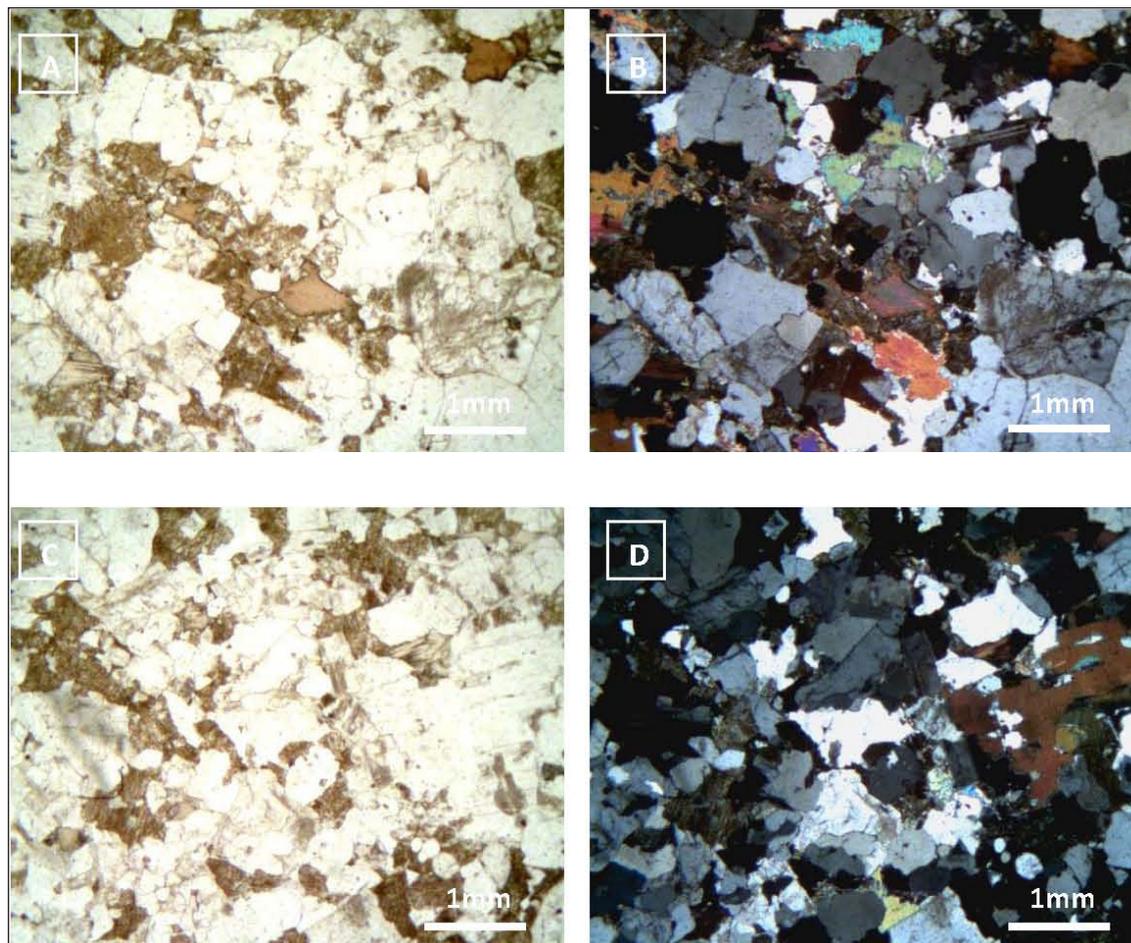


Figura 11. A, B. Microfotografías de Monzogranito biotítico, muestra seleccionada en sillar la iglesia 2,5x0,07 (A, nicoles paralelos. B, nicoles cruzados). C, D. Microfotografías del aspecto textural de la muestra tomada en cantera (Área A), al Noreste de la iglesia. Monzogranito biotítico con alteración de sus ferromagnesianos 2,5x0,07 (C, nicoles paralelos. D, nicoles cruzados).

más común en sus núcleos y clorita por alteración parcial de la biotita. Esta roca se clasifica como un Monzogranito (Fig. 10).

Respecto al granito beige, su textura es hipidiomórfica, holocristalina y equigranular, siendo el tamaño de los cristales menor, en el rango de grano medio a fino. En cuanto a su composición, sus minerales esenciales son: plagioclasa (35%), cuarzo (30%), feldespato potásico (10%) y un gran porcentaje de minerales máficos, biotita (25%). Se trata de un monzogranito biotítico (Fig. 11).

En lo que se refiere al mármol, macroscópicamente se identifican dos tipos: mármoles grises y mármoles blancos. Independientemente de su coloración, se trata de una roca homogénea, compacta, coherente y densa, con textura fanerítica, siendo la variedad blanca de mayor tamaño de grano que la gris. Ambas están formadas mayoritariamente por carbonatos.

Desde el punto de vista microscópico, se trata de una roca metamórfica con textura granoblástica, constituida por un conjunto de cristales con tendencia al empaquetamiento hexagonal y con presencia de puntos triples a  $120^\circ$  aproximadamente. En cuanto a su fábrica, es una roca isótropa, monomineralica, constituida por un mosaico de cristales de calcita más o menos equidimensionales, con líneas de exfoliación bien marcadas y maclas sin deformar. La existencia de estos rasgos texturales permite interpretar como singenéticos a los minerales formadores de la roca, no observándose deformaciones postmetamórficas intragranulares. La roca se clasifica como un mármol.

Como se indicó en la descripción macroscópica, se han identificado dos tipos: mármol gris, empleado con mayor frecuencia, y mármol blanco. Ambos presentan rasgos texturales similares y se corrobora al microscopio óptico de polarización (POL) la diferencia en

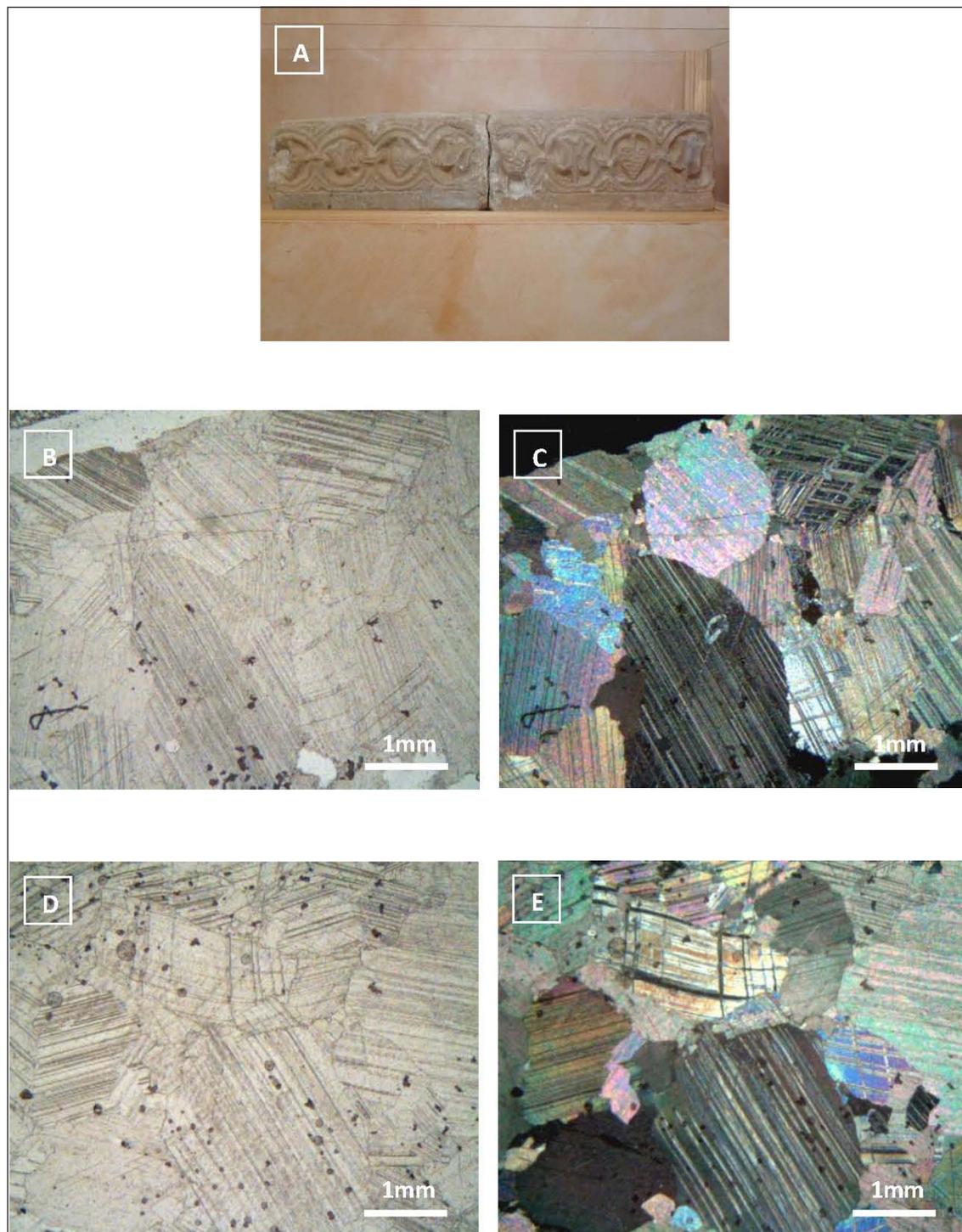


Figura 12. A: Pieza decorativa Museo de Arisgotas, mármol blanco. B, C: Textura granoblástica de la muestra extraída en la pieza decorativa, microscopio de polarización 2,5x/0,07 (B, nicoles paralelos. C, nicoles cruzados). D, E. Microfotografías del aspecto textural de la muestra seleccionada en las canteras de “La Estrella”, fuente Machero 2,5x/0,07 (C, nicoles paralelos. D, nicoles cruzados), obsérvese el mayor tamaño de los cristales (2-3mm) respecto a los de la figura 6, y la similitud de rasgos texturales entre muestra de pieza decorativa y muestra de cantera.

cuanto al tamaño de los cristales formadores de la roca, presentando mayores tamaños los del mármol blanco (2-3 mm) (Fig. 12).

En el caso de los mármoles, se ha realizado el análisis químico con fluorescencia de rayos X (FRX)<sup>17</sup>. Tanto para las muestras de canteras como para las piezas decorativas, los valores de elementos mayores expresados en porcentaje del óxido correspondiente (% CaO) y pérdida por calcinación (% PPC) son los esperados, no destacando ningún elemento mayor, a excepción de la muestra de mármol gris de la pieza decorativa que presenta valores superiores al resto en % SiO<sub>2</sub> y sensiblemente más elevados en % Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, % Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub> y % P<sub>2</sub>O<sub>5</sub> (Fig. 13).

	% CaO	% PPC	% Total
*Mármol gris pieza decorativa	53,62	41,88	95,5
Mármol gris cantera	55,1	42,66	97,76
Mármol blanco pieza decorativa	55,51	42,63	98,14
Mármol blanco cantera	55,36	42,73	98,09

Figura 13. Análisis por Fluorescencia de Rayos X + Absorción Atómica (Sodio). Resultados % CaO y pérdida por calcinación (PPC) para las muestras de mármol gris y blanco seleccionadas en las piezas decorativas y canteras. Los resultados para el resto de elementos mayores son similares en todas las muestras: % SiO<sub>2</sub>: < 0,50, % Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>: < 0,50, % Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>: < 0,20, % TiO<sub>2</sub>: < 0,30, % MnO: < 0,050, % K<sub>2</sub>O: < 0,40, % MgO: < 0,50, % P<sub>2</sub>O<sub>5</sub> < 0,045, % Na<sub>2</sub>O: < 0,067. \* A excepción de la muestra de mármol gris obtenida en la pieza decorativa que presenta valores más elevados en %SiO<sub>2</sub>: 1,68, %Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>: 0,52, %Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>: 0,20 y %P<sub>2</sub>O<sub>5</sub>: 0,05.

La caracterización petrográfica ha permitido por lo tanto identificar los materiales pétreos empleados en la construcción y observar características que llevan a descartar zonas y reducir el número de posibles áreas de procedencia, siendo interesante realizar otros estudios comparativos para obtener mayor información en ambos campos<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Los análisis por Fluorescencia de Rayos X fueron realizados en los Laboratorios del Instituto Geológico y Minero de España (IGME). La determinación de elementos mayores se realizó mediante fusión con tetraborato de litio (0,3:5,5) en perladora PerLX 3 y medida en equipo Magix de Panalytical con tubo de Rodio mediante programa Carbonatos. La pérdida por calcinación se realizó mediante gravimetría por calcinación a 950° (PTE-QU-006) y la determinación de Sodio se ha analizado por Absorción Atómica (Equipo VARIAN FS-220) con fusión con metaborato de litio (PTE-QU-035).

<sup>18</sup> Se prevé completar el estudio con otros métodos analíticos geocientíficos, como la determinación de tierras raras (REE) mediante el ICP-MS, por ser elementos constitutivos principalmente de la red cristalina de los carbonatos; la medición de los isótopos estables C y O en muestras de piezas decorativas y canteras; y el estudio de catoluminiscencia, para

#### 4. FORMA Y CRONOLOGÍA DE LA PRIMERA IGLESIA DE SAN PEDRO DE LA MATA

El análisis arqueológico confirma que la iglesia primitiva (Fig. 2) tenía un “núcleo” cruciforme principal (ábside, anteábside, nave transversal y nave oeste) rodeado por cuatro habitaciones, las cuales ocupaban sus ángulos y a las cuales se accedía por sendos vanos (posiblemente adintelados y sin cierres los orientales, con arco de herradura y con cierres los occidentales). Aunque la reconstrucción de Schlunk y Hauschild (1978: 222) propone la existencia de vanos en los muros orientales de estas habitaciones, comunicando con el exterior, el estado de conservación del edificio impide confirmar tal hipótesis. Este edificio debió además abovedarse en piedra, de ahí su temprana ruina, y decorarse con frisos que funcionarían como impostas de bóvedas y arcos.

El estudio descarta también que el ábside estuviese reforzado por contrafuertes en los extremos occidentales de sus muros laterales, que tuviese bancos interiores y que la nave occidental sea la original. Recio y Sánchez (2003: 300) así lo habían propuesto, refiriéndose en concreto a las hiladas inferiores de la nave, considerando que las puertas (en eje N-S) también serían originales, como supusieron Schlunk y Hauschild (1978: 221-223). En nuestra opinión, de esta nave central sólo se conservan las hiladas inferiores del muro sur y la puerta es de época bajomedieval. Los bancos también son originales para Fontaine (1978: 444) y para Barroso *et alii* (2011: 51, siguiendo a Recio y Sánchez 2003, también en su reconstrucción general), pero su distinta fábrica (material granítico gris reutilizado, calzado con fragmentos de ladrillo macizo y tejas, y con las juntas selladas con encintado) y su relación de adosamiento a los muros confirman su adscripción bajomedieval.

Un altar de soporte único y dos series de cancelos separaban y protegían el ábside-santuario y el anteábside-coro respectivamente. El altar es catalogado por Sastre (2013: 118-119 y 153) como “altar con ara de tradición romana llamado de soporte único” y atribuido a los siglos VIII-XI. Schlunk y Hauschild (1978: 222, fig. 132, M80) recogen además el hallazgo (supuestamente en el año 1928) de un fragmento de pilastra de altar elaborado en mármol blanco y decorado con una cruz y reutilizado en “el muro” (sin concretar donde). El hecho de sea una pieza descontextualizada y de que su planta cuadrada no se corresponda con ninguna huella en el suelo de la iglesia nos hace dudar

realizar comparaciones con los resultados petrográficos obtenidos. Igualmente, deberán caracterizarse petrográficamente las calizas de las placas y piezas de los Grupos II-IV.

de su adscripción al edificio. Sastre (2013: 80 y 364) lo clasifica dentro del grupo de aras A 2b (evoluciones e imitaciones del ara de cruces patadas), variante 1 (Melque-El Trampal) y taller emeritense, y añade que, junto a la cruz, parece observarse parte de la cola de un ave. Por el mismo motivo, tampoco creemos que el ara romana reutilizada como altar cristiano (con *loculus* en el lecho superior), depositada en la iglesia parroquial de Arisgotas, realizada en mármol blanco y de origen desconocido, proceda de La Mata (como también opina Sastre 2013: 140 y 371).

La fábrica originaria de la iglesia es de sillería granítica tallada ex profeso y obtenida en un radio próximo al edificio (400 m), como también lo es su material decorativo, elaborado en mármoles grises y blancos extraídos también en canteras cercanas (3 km). La construcción exclusiva en material de cantera es una característica que distingue la obra original de las refacciones posteriores, las cuales echarán mano de material reutilizado para su obra y decoración. Este detalle nos sitúa además en un horizonte tecnológico en el que existe actividad extractiva y, con ella, canteros, el cual se adscribe en la Península Ibérica y en el Occidente europeo a fechas no anteriores a los siglos VIII-IX (Mannoni 2007: xlvii-xliv y Caballero y Utrero 2013: 74-76). Ciertos detalles técnicos en el diseño y corte de la piedra, como el ajuste de los sillares con engatillados o codos (Azuar 1995: 132<sup>19</sup>) y su traza con regla (Caballero y Utrero 2013: 73-74), tampoco se constatan con anterioridad a esas fechas. Por otro lado, el hecho de que el mármol para las piezas decorativas proceda del entorno inmediato permite cuestionar la hipótesis tradicional que defiende el papel de la ciudad de Toledo como centro proveedor de escultura (Balmaseda 1998: 308) e introduce la posibilidad de la existencia de talleres que actúan a escala local para su elaboración. Es más, la exclusividad de los motivos identificados como propios de La Mata (racimos y trifolias) invita a pensar en la actividad de un taller propio con indicios de haber participado en la decoración de otros edificios, hoy desconocidos, en la periferia de Toledo. Indiscutiblemente la ciudad actuaría como foco para la formación y la especialización de grupos de decoradores, pero nuestro análisis prueba que la ejecución de las piezas se llevaría a cabo a pie de obra.

El uso de mármol de cantera supone una importante novedad frente a otros conjuntos citados, como el de

Santa María de Melque, donde todo el mármol es de origen romano reutilizado y sus frisos son de granito posteriormente estucado (Caballero 2013: 192-197). Las canteras localizadas en este trabajo evidencian una relación directa entre las alturas de los frisos y el afloramiento del sustrato rocoso, condicionando la extracción de material la existencia de planos sub-verticales. Esta característica geológica facilitaba sin duda la labor extractiva de un material apreciado por sus propiedades para la labra y la definición de los motivos decorativos. Estos no se ajustan sin embargo a la confección de fustes de planta circular (columnas propuestas para el arco de embocadura del ábside y como soporte del altar), los cuales posiblemente fueron reutilizados, como en otros ejemplos peninsulares (Utrero y Sastre 2012: 322-323). La proximidad de las canteras favorecía además la labra a pie de obra, tanto de los sillares como de los frisos, al conservar el material un mayor grado de humedad y ser, por tanto, más fácil de tallar (De Juan y Cáceres 2007: 335).

Respecto a la escultura y como ya hemos indicado, las propuestas sobre la cronología de los talleres toledanos en general y del grupo escultórico de La Mata en concreto basculan entre finales del siglo VII y finales del siglo VIII. A los argumentos estilísticos ya enunciados, sumamos ahora otros de índole estratigráfica. La existencia de una pieza con dos fases decorativas procedente de Carpio del Tajo y publicada por Jiménez de Gregorio (1965: 177-178) a partir de un dibujo aporta un interesante dato para secuenciar nuestro grupo en un momento posterior al predominante en el siglo VII, puesto que la decoración “tipo Guarrazar” se realiza tras amortizar el típico friso de círculos secantes. La existencia de talleres escultóricos activos en la Península a partir del siglo VIII parece cada vez más segura a tenor de recientes estudios (Cruz Villalón 2000, Hoppe 2004, López Pérez 2013, Caballero 2013 y Real 2014, entre otros), por lo que la horquilla cronológica manejada para nuestro grupo puede superar con naturalidad la fecha del 711 y adentrarse en la alta Edad Media. Así se explicarían las afinidades técnicas y ornamentales entre nuestras piezas y ejemplos propios de la cultura andalusí de cronología califal apuntada por autores previos. Estos argumentos se suman a los expuestos anteriormente en referencia a las características técnicas de la fábrica de la iglesia, al proceso de explotación de canteras que estas reflejan y a la tipología de los altares y permiten en conjunto defender una cronología posterior al año 711 para La Mata, sin que podamos aun precisar si nos encontramos a finales del siglo VIII o ya en el siglo IX.

Aunque el carácter incompleto del edificio no permite reconstruir la serie de accesos y el tama-

<sup>19</sup> Quien recuerda su empleo en fortificaciones andalusíes (como las próximas de Talavera de la Reina, Toledo y Coria, de sillería granítica reutilizada, y a las cuales se pueden sumar las de la ciudad de Vascos, de sillería granítica de cantera, De Juan y Cáceres 2007), cuyas cronologías se debaten entre los siglos IX y X.

ño y forma de los espacios con los que contaba, la identificación de habitaciones en los ángulos y la delimitación con canceles del ábside y del anteábside no contradirían la tradicional atribución monástica de la iglesia, cuyas estructuras asociadas desconocemos. La comunidad promotora contó con recursos suficientes para explotar canteras de granito y de mármol y ornamentar la construcción con elementos litúrgicos y decorativos, aunque los constructores arriesgaron demasiado en su proyecto y ejecución, escatimando en el grosor de los muros (y, por ello, en la cantidad de material) y sobredimensionando los espacios, todo lo contrario que en Melque, donde la masificación de los primeros y la reducción de los segundos aseguró la estabilidad y conservación de la iglesia. A mayor cualificación de los artesanos, menor es el riesgo de ruina y el coste de la obra, por lo que la ruina se convierte en un fenómeno inesperado, que en el caso de La Mata parece que no tuvo cuenta arreglar.

#### AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Luis Caballero Zoreda (IH-CSIC), la lectura, corrección y notas al manuscrito original de este trabajo; a Fernando Arce Sainz (CCHS-CSIC), su colaboración en la toma de datos topográficos; a Juana Martín-Maestro, alcaldesa de Arisgotas, y a Jesús Manuel Rodríguez, concejal del Ayuntamiento de Orgaz, el facilitarnos el acceso a las piezas depositadas en el Museo de Arisgotas; a Alfonso Caballero Klink y a Susana Cortés Hernández, director y conservadora respectivamente del Museo de Santa Cruz (Toledo), el hacernos posible el trabajo en los depósitos de este museo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amador de los Ríos, J. 1861: *El arte Latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar*, Madrid.
- Azuar, R. 1995: "Las técnicas constructivas en Andalucía. El origen de la sillería y del hormigón del tapial", *V Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 125-142.
- Balmaseda, L. J. 1975: *Arte ornamental visigodo en la provincia de Toledo. San Pedro de la Mata, en Casalgordo, Arisgotas*, Tesis de Licenciatura: UCM, Madrid.
- Balmaseda, L. J. 1998: *Arte ornamental arquitectónico visigodo en la Provincia de Toledo*, Tesis de Doctorado: UCM, Madrid, 2 tomos.
- Balmaseda, L. J. 2007: "Algunos problemas de la escultura visigoda toledana", L. Caballero y P. Mateos (ed.), *Escultura decorativa tardorromana y alto-medieval en la Península Ibérica*, Anejos Archivo Español de Arqueología XLI, Madrid, 275-299.
- Ballesteros, M. 1994: *Memorias y curiosidades de la historia de Sonseca (Toledo)*, Madrid.
- Barroso, R., Carrobbles, J. y Morín, J. 2010: *Toledo y su provincia en época visigoda*, Toledo.
- Barroso, R., Carrobbles, J. y Morín, J. 2011: "Arquitectura de poder en el territorio toledano en la Antigüedad tardía y época visigoda. Los palacios de Toledo como referente en la edilicia medieval", J. Passini y R. Izquierdo (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano, III Curso de Historia y Urbanismo Medieval*, Toledo, 3-64.
- Barroso, R., Carrobbles, J. y Morín, J. 2012: "La articulación del territorio toledano entre la Antigüedad y la Alta Edad Media (ss. VI al VIII d. C.)", L. Caballero, P. Mateos y T. Cordero (eds.), *Visigodos y Omeyas: el territorio*, Anejos Archivo Español de Arqueología LXI, Mérida, 263-304.
- Barroso, R. y Morín, J. 2007: *Regia Sedes Toletana. El Toledo visigodo a través de su escultura monumental*, Toledo.
- Caballero, L. 1994-1995: "Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media Española. Arquitectura y Escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X", *Al-Qantara* XV, 2, 321-348 y XVI, 1, 107-124.
- Caballero, L. 2013: "Producciones constructivas y decorativas. Indicadores cronológico-culturales de la alta Edad Media hispánica", *Archivo Español de Arqueología* 86, 187-214. <http://dx.doi.org/10.3989/aespa.086.013.011>
- Caballero, L. y Feijoo, S. 1998: "La iglesia altomedieval de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia)", *Archivo Español de Arqueología* 71, 181-242. <http://dx.doi.org/10.3989/aespa.1998.v71.282>
- Caballero, L. y Latorre, J. I. 1980: *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande*, Excavaciones Arqueológicas en España 109, Madrid.
- Caballero, L. y Moreno, F. J. 2013: "Balataalmelc, Santa María de Melque. Un monasterio del siglo VIII en territorio toledano", X. Ballestín y E. Pastor (eds.), *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss. VII-IX)*, BAR Int. Series 2525, Oxford, 183-205.

- Caballero, L. y Sánchez-Palencia, F. J. 1983: "Presas romanas y datos sobre el poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 14, 379-433.
- Caballero, L. y Utrero, M.ª Á. 2012: "Cómo funcionaban los talleres constructivos en la alta Edad Media hispánica", B. Arízaga *et alii* (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Santander, I, 427-440.
- Caballero, L. y Utrero, M.ª Á. 2013: "El ciclo constructivo de la alta Edad media hispánica. Siglos VIII-X", *Archeologia dell'Architettura* XVIII, 66-85.
- Camón Aznar, J. 1950: "Arquitectura prerrománica española", *XVI Congrès International d'Histoire de L'Art. Rapports et communications*, Lisboa-Porto, 1, 107-123.
- Camps, E. 1940: "El arte hispanovisigodo", *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo III: España Visigoda (414-711 de J.C.)*, Madrid, 433-608.
- Cedillo, Conde de 1903-1919: *Catálogo Monumental de la provincia de Toledo. Pueblos de la provincia. Letras A á M*, Manuscrito: CCHS-CSIC, Madrid.
- Cortés, S., Fernández, F. J. y Ocaña, E. 1991: "Una placa de cancel de época visigoda encontrada en Quero (Toledo)", *III Concilio de Toledo. XIV Centenario (589-1989)*, Toledo, 747-766.
- Cruz Villalón, M. 2000: "El taller de escultura de Mérida. Contradicciones de la escultura visigoda", L. Caballero y P. Mateos (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la alta Edad Media*, Anejos Archivo Español de Arqueología XXIII, Mérida, 265-278.
- De Juan, J. y Cáceres, Y. E. 2007: "Piedra y madera: experimentación del corte del granito en el yacimiento hispanomusulmán de ciudad de Vascos", M.ª L. Ramos, J. E. González y J. Baena (eds.), *Arqueología experimental en la península ibérica. Investigación, didáctica y patrimonio*, Santander, 329-335.
- Fontaine, J. 1978: *El Prerrománico*, Madrid (1973: *L'Art préroman Hispanique*, Yonne).
- Gamo, E. 2014: "Un elemento arquitectónico altomedieval de Tamajón (Guadalajara)", *XIV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, 341-345.
- Gómez-Moreno, M. 1919: *Iglesias mozárabes: arte español de los siglos IX al XI*, Madrid.
- Gómez-Moreno, M. 1966: "Primitivas del arte cristiano español", *Archivo Español de Arte* 39, 154, 101-139.
- Hauschild, Th. 1972: "Westgotische Quaderbauten des 7. Jahrhunderts auf der Iberischen Halbinsel", *Madrid Mitteilungen* 13, 270-285.
- Hoppe, J. M. 2004: "Ensayo sobre la escultura de San Pedro de La Nave", L. Caballero (coord.), *La iglesia de San Pedro de La Nave (Zamora)*, Zamora, 323-345.
- Jiménez de Gregorio, F. 1965: "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo", *Archivo Español de Arqueología* 38, 174-186.
- Julivert, M. *et alii* 1977: *Mapa tectónico de la Península Ibérica y Baleares (1:1.000.000)*, IGME, Madrid.
- Leblic, V. 2007: "Geografía visigoda y cristianismo en los Montes de Toledo", *Toletum. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 54, 177-190.
- López Pérez, I. P. 2013: *Génesis y configuración iconográfica de los motivos ornamentales de la escultura arquitectónica de Mérida, siglos IV al IX*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Mannoni, T. 2007: "The transmission of craft techniques according to the principles of material culture: continuity and rupture", L. Lavan, E. Zanini y A. Sarantis (eds.), *Technology in Transition. A. D. 300-650*, Leiden-Boston, XLI-LX.
- Maquedano, B. 2001: *Catálogo de relieves visigodos de Arisgotas (Orgaz-Toledo)*, Orgaz.
- Moreno, F. J. 2008: "El yacimiento de Los Hitos en Arisgotas (Orgaz-Toledo). Reflexiones en torno a cómo 'se construye' un monasterio visigodo", *Anales de Historia del Arte* 18, 13-44.
- Pérez González, A. *et alii* 1990: *Memoria del Mapa Geológico de España. Escala 1: 50.000. Hoja número 685 (Los Yébenes)*, ITGE, Madrid, 5-51.
- Porres, J. 1970: "Actividades del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos", *Actas de la III Asamblea de Instituciones de Cultura de las Diputaciones Provinciales*, Barcelona, 332-346.
- Puig i Cadafalch, J. 1961: *L'Art Wisigothique et ses survivances*, Paris.
- Real, M. L. 2014: "A dinâmica cultural em "Portucale" e "Colimbre" nos séculos VIII-XI", A. De Man y C. Tente (coords.), *Estudos de Cerâmica Medieval. O Norte e Centro de Portugal – séculos XI al XII*, Lisboa, 13-56.
- Recio, R. C. y Sánchez, V. M. 2003: "Nuevas aportaciones sobre la iglesia visigoda de San Pedro de La Mata (Sonseca con Casalgordo, Toledo)", L. García Moreno *et alii* (eds.), *Santos, Obispos y Reliquias. III Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, 295-317.
- Rodríguez Morales, J., Vigil-Escalera Guirado, A. y Villa del Castillo, A. 2015: "La posible iglesia rural altomedieval de La Solana I (Móstoles,

- Madrid). El carácter central de su emplazamiento y sus vínculos con el poblamiento aldeano”, *Lucentum* 34, 343-362. <http://dx.doi.org/10.14198/lvcentvm2015.34.17>
- Sastre, I. 2013: *Los altares de las iglesias hispanas tardoantiguas y altomedievales Estudio arqueológico*, BAR Int. Series 2503, Oxford.
- Schlunk, H. 1945a: “Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda”, *Archivo Español de Arqueología* 18, 177-204.
- Schlunk, H. 1945b: “Esculturas visigodas de Segóbriga”, *Archivo Español de Arqueología* 18, 305-319.
- Schlunk, H. 1947: “Arte visigodo. Arte Asturiano”, *Ars Hispaniae II*, Madrid, 225-416.
- Schlunk, H. 1970: “Beiträge zur kunstgeschichtlichen Stellung Toledos im 7. Jahrhundert”, *Madriider Mitteilungen* 11, 161-186.
- Schlunk, H. y Hauschild, Th. 1978: *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein.
- Utrero, M<sup>a</sup> Á. 2006: *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamientos*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XL, Madrid.
- Utrero, M<sup>a</sup> Á. 2009: “Las iglesias cruciformes del siglo VII en la Península Ibérica. Novedades y problemas cronológicos y morfológicos de un tipo arquitectónico”, L. Caballero, P. Mateos y M<sup>a</sup> Á. Utrero (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura*, Anejos Archivo Español de Arqueología LI, Madrid, 133-154.
- Utrero, M<sup>a</sup> Á. y Sastre, I. 2012: “Reutilizando materiales en las construcciones de los siglos VII-X. ¿Una posibilidad o una necesidad?”, *Anales de Historia del Arte* 22, Núm. Esp. II, 309-323.
- Velázquez, I. y del Hoyo, J. 2005: “Inscripción rítmica de Los Hitos (Arisgotas, Toledo). Museo de Santa Cruz (Toledo)”, *Exposición. En la pizarra. Los últimos hispanorromanos de la Meseta*, Burgos, 232-235.
- Vera, J. A. (ed.) 2004: “Geología de España”, *Sociedad Geológica de España, Instituto Geológico y Minero de España* 14, 68-124.
- Viñas, C. y Paz, R. 1951 (eds.): *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II: Reino de Toledo (Primera Parte)*, Madrid.
- Zamorano, I. 1974: “Caracteres del arte visigodo de Toledo”, *Anales Toledanos* 10, 3-149.

Recibido: 20-01-2015  
Aceptado: 24-05-2015